

- Volvamos a la sección de dos capítulos de Mateo sobre los milagros de Jesús en Galilea.
  - Realizar señales milagrosas fue una de las maneras clave en que Jesús demostró la verdad de sus afirmaciones.
    - Porque hablar es fácil, pero los milagros valen dinero.
    - Los milagros son, por definición, sucesos extraordinarios que no pueden explicarse por medios naturales.
    - Así que cuando un hombre realiza un milagro, significa que Dios está con él.
  - Y si Dios está dispuesto a otorgarle su poder a esa persona, entonces también significa que Dios está respaldando las afirmaciones de esa persona.
    - Y por lo tanto, mientras Jesús realizaba milagros, el Padre testificaba por medio de su Espíritu que las afirmaciones de Jesús eran dignas de crédito.
    - Así pues, estos milagros validan todas las afirmaciones que Jesús hizo sobre sí mismo.
    - De hecho, los milagros de Jesús fueron un testimonio tan poderoso que obligaron a sus críticos a tratar de explicarlos.
- Como el joven judío que intentó explicar uno de los milagros más conocidos de Dios.

---

El pequeño Moisés, de seis años, regresa emocionado de la sinagoga y su padre le pregunta por qué. Él responde que hoy aprendió la historia de la Pascua judía y que le pareció fascinante.

Explica: «Moisés estaba a punto de sacar a los judíos de Egipto cuando, de repente, la Fuerza Aérea Israelí apareció con sus atronadores aviones y bombardeó Egipto. Entonces, las fuerzas egipcias enviaron sus helicópteros y la Fuerza Aérea Israelí los derribó, tras lo cual Moisés cruzó el océano en barcos israelíes».

El padre, incrédulo ante la versión que su hijo le había contado de la historia del Éxodo, le preguntó: "¿Esa es la historia que te enseñaron en la escuela?".

El niño responde: "No, pero si te contara la verdadera historia, no me creerías".

---

- Ese es el poder de los milagros... obligaron a la audiencia de Jesús a considerar sus afirmaciones.
  - En esta sección, Mateo destaca diez milagros que Jesús realizó en Galilea que respaldan sus afirmaciones de ser el Mesías y la divinidad.
    - Recopiló cuidadosamente estos milagros para ofrecer una muestra representativa de todo lo que Jesús hizo en Galilea.
    - Y enfatizan el poder y la autoridad de Jesús sobre todo: el cielo y la tierra, el cuerpo y el espíritu, esta era y la venidera.
  - Pero como ya he mencionado, Mateo cambió el orden de estos eventos y los combinó en tres grupos de milagros para contar una historia más amplia.
    - Hoy, hablaremos del último milagro del primer grupo de curaciones físicas.

- Y en este milagro, veremos claramente cómo Mateo alteró el orden de los acontecimientos.

---

[MATEO 8:14](#) Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a su suegra postrada en cama con fiebre.

[MATEO 8:15](#) Él le tocó la mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó y le sirvió.

---

- En el relato de Mateo, la curación de la suegra de Pedro por Jesús se registra después de su encuentro con el centurión.
  - Pero en realidad, estos acontecimientos ocurrieron en otro momento, en un día de reposo, inmediatamente después de un servicio religioso en Cafarnaúm.
    - En ese servicio, Jesús acababa de sanar a un hombre poseído por un demonio, y el impacto en los presentes fue inmediato.
    - En nuestra próxima visita a Israel, entraremos en la misma sinagoga donde Jesús realizó este milagro.
    - Y [Marcos 1:29](#) nos dice que inmediatamente después del servicio del sábado, Jesús viajó a casa de Pedro.
  - Volviendo a la descripción que hace Mateo de estos acontecimientos, lo primero que cabe destacar es que Pedro tenía una suegra.
    - Lo que significa que Peter tenía una esposa.
    - De hecho, Pablo dice en [1 Corintios 9:5](#) que todos los apóstoles y todos los hermanos de Jesús tomaron esposas creyentes.
    - Y Pablo añade que este era el derecho de todo siervo de Cristo.
    - Lo cual supone una negación de cualquier doctrina que afirme que los siervos de Dios deben permanecer solteros y célibes.
  - Es probable que Pedro invitara a Jesús a su casa para servirle una comida después del servicio del sábado, no necesariamente por el bien de la suegra.
    - Sin embargo, al llegar a la casa, Marcos dice que los discípulos inmediatamente le contaron a Jesús sobre su condición.
    - Eso sugiere que su situación era grave, y a alguien se le ocurrió que Jesús podría ser la solución.
  - En aquella época, la fiebre se consideraba una enfermedad, más que un síntoma.
    - Como sabemos hoy en día, la fiebre puede ser causada por una gran cantidad de dolencias, y no sabemos qué enfermedad tenía.
    - Pero cualquiera que fuera la causa, su fiebre era lo suficientemente grave como para impedirle levantarse de la cama.
    - Y debemos suponer que fue lo suficientemente grave como para justificar una sanación sobrenatural.
  - Mateo dice entonces que Jesús fue a ver a la mujer, le tocó la mano y ella quedó sanada al instante.

- Marcos describe cómo Jesús levantó a la mujer de la cama alzándole la mano, y Lucas dice que Jesús reprendió la fiebre.
- Entonces sucedieron las tres cosas... Jesús habló contra la enfermedad, extendió la mano para tocar a la mujer, y mientras ella sanaba, Jesús la ayudó a ponerse de pie.
- El toque de Jesús le quitó la fiebre al instante y de inmediato pudo funcionar con normalidad.
- ¡Qué sensación tan increíble debió haber sido para ella!
- Esta es la tercera curación de un cuerpo físico que Mateo ha registrado en esta primera sección de milagros.
  - En estos dos capítulos hay tres grupos de milagros.
    - Este primer grupo consiste en milagros de curación del cuerpo.
    - El segundo grupo de milagros consiste en el poder sobre la Creación.
    - Y el tercer grupo de milagros muestra el poder de Jesús sobre el reino espiritual.
  - Al completar cada sección, quiero tomarme un momento para considerar el poder de Jesús sobre la sanación, sobre la Creación y sobre el reino espiritual.
    - En esta sección, Mateo mostró a Jesús curando tres enfermedades: lepra, parálisis y fiebre general.
    - La primera curación se realizó únicamente por la Palabra de Jesús.
    - Esta tercera curación fue realizada por Su toque.
    - Y mientras tanto, Jesús sanaba sin una palabra ni un toque, sino simplemente por su voluntad.
  - El objetivo de Mateo es mostrarnos que Jesús tiene poder inherente sobre la condición física de la humanidad.
    - Él tiene el poder de corregir nuestras debilidades físicas, nuestras dolencias, nuestras lesiones, todas nuestras limitaciones físicas.
    - A veces, Él optaba por emplear un elemento físico en el proceso, como un toque o una palabra, pero no depende de nada físico.
    - Él no depende de una palabra ni siquiera de estar físicamente presente.
    - La mera voluntad de Jesús de sanar a alguien es suficiente para que esto suceda.
  - En teología existe un concepto llamado “La conservación de los milagros”, un principio que sostiene que Dios elige obrar a través de medios naturales el 99,9% de las veces.
    - Esto se ajusta a su propósito a largo plazo de no convertir todo en un espectáculo secundario.
    - Esto nos exige depender de la fe en la Palabra, no de lo que vemos en los milagros.
    - Esto no significa que Dios *no pueda* hacerlas, o *que nunca* las haga; significa que *rara vez* las hace, porque elige obrar a través de medios naturales la mayor parte del tiempo.
    - Así que no significa que Dios no haya intervenido si una aspirina resuelve tu problema; aún así, Dios nos bendijo al ponerla a nuestra disposición.
    - Pero aún hoy hay un lugar para que Dios obre fuera de lo natural.
  - Lo cual significa que, aunque Jesús se ha apartado de la tierra por un tiempo y no está

físicamente presente con nosotros, aún tiene el poder de sanar.

- Jesús vive para interceder por su Iglesia, y puede sanarnos cuando lo desee, desde la distancia y sin contacto ni palabra, simplemente por su voluntad.
- Y la Biblia nos anima a orar para que Su misericordia nos sane.
- Así que debemos aprovechar al máximo esa oportunidad, sabiendo que Él tiene este poder para hacerlo.
- Pero aun reconociendo el poder de Cristo para sanar, también debemos reconocer que Él no concede la sanación cada vez que se la pedimos.
  - De hecho, la última vez que lo comprobé, la tasa de mortalidad entre los cristianos es del 100%.
    - Este cuerpo nos fallará eventualmente... y a menos que Cristo regrese por nosotros primero, la muerte física es inevitable.
    - Por lo tanto, independientemente de cuántas veces Cristo diga "sí" a nuestra petición de sanación, tarde o temprano, su respuesta a esa oración tendrá que ser no.
    - Tarde o temprano, Él nos negará la sanación y permitirá que nuestros cuerpos fallen.
    - De hecho, estar sano es simplemente la forma más lenta posible de morir.
  - Lo cual nos lleva a una conclusión importante que Mateo quiere que entendamos al observar el poder de Jesús para sanar el cuerpo.
    - Si Jesús tiene el poder de revertir las causas mismas por las que nuestro cuerpo falla, entonces eso significa que tiene el poder de concedernos la vida eterna.
    - Y sin embargo, puesto que sabemos que Él no conserva este cuerpo para siempre, entonces, evidentemente, debe tener algo mejor reservado para nosotros.
  - Y de hecho, las Escrituras enseñan que un día, Cristo sanará tu cuerpo de forma permanente y completa.
    - Pero esa curación no se logra reparando tu cuerpo actual.
    - La Biblia dice que tu cuerpo actual no es un hogar apropiado para tu espíritu.
    - Tu cuerpo actual es imperfecto, está roto, es defectuoso... nació con un defecto de nacimiento llamado "pecado", y ese problema simplemente no se puede solucionar.
- Así que Cristo tiene algo mejor planeado para ti... Él va a reemplazar nuestros cuerpos defectuosos.
  - De hecho, cuando digo "tú", no me refiero en absoluto a tu cuerpo físico.
    - Porque tu cuerpo físico no eres tú
    - Me gusta comparar el cuerpo físico con un coche de alquiler, algo que usamos durante un tiempo y luego devolvemos cuando terminamos de usarlo.
  - Y al igual que con un coche de alquiler, no deberíamos encariñarnos demasiado con nuestros cuerpos actuales porque sabemos que pronto los devolveremos.
    - La Biblia dice que tu cuerpo volverá al polvo, junto con toda la tierra y todo el universo.
    - Todo se quema y desaparece en un futuro.
    - Pero tu verdadero ser, es decir, tu espíritu, vive eternamente.
  - Irónicamente, el mundo incrédulo entiende todo este proceso completamente al revés, como

suele ocurrir con los incrédulos.

- El mundo cree que el mundo físico durará para siempre ( *es decir* , miles de millones de años).
- Pero luego nos dicen que las personas son efímeras, que vivimos unas pocas décadas y luego dejamos de existir.
- Así pues, su objetivo es sacar el máximo provecho de este mundo, ignorando cualquier cuestión sobre la eternidad, el Cielo o el Infierno.
- Pero la verdad es exactamente lo contrario... el mundo es temporal, va a desaparecer en un día cualquiera, y también tu cuerpo físico.
  - Pero tú duras para siempre
  - Tu cuerpo puede morir, pero tu cuerpo no eres tú, y después de que te deshaces de este recipiente, obtienes algo nuevo y la vida continúa.
  - Así que no te centres demasiado en el estado de la carrocería de tu coche de alquiler.
  - En cambio, consideremos la pregunta de ¿dónde pasaremos la eternidad?
  - ¿Y qué te encontrarás cuando llegues allí?
- Por lo tanto, el plan de Cristo para sanarte no es una garantía extendida con reparaciones ilimitadas de tu cuerpo actual.
  - Su solución consiste en reemplazar ese cuerpo defectuoso por algo mucho mejor.
    - La Biblia dice que en un día venidero resucitaremos en cuerpos nuevos, eternos y glorificados.
    - Nuestros nuevos cuerpos serán como los de Cristo, dice Pablo.
    - Nunca más moriremos, nunca sufriremos, nunca padeceremos enfermedades ni dolencias, nunca nos debilitaremos, nunca envejeceremos.
  - ¿Puedes comprender eso?
    - ¿Qué tan asombrados estaremos al experimentar esa vida?
    - ¿Acaso no daremos gracias al Señor cada día por haber sido liberados de esta maldición de la muerte?
    - Ese será nuestro estado eterno, viviendo con Cristo.
  - Y las curaciones de Jesús en Mateo 8 son nuestra prueba de que Jesús tiene el poder de hacer que estas cosas sucedan.
    - Nuestros cuerpos son arcilla en Sus manos, y Él puede moldearlos, o remodelarlos, como le plazca.
    - Y Él promete hacerlo por aquellos que acuden a Él con fe.
  - Así que déjame preguntarte, ¿qué preferirías tener para siempre?
    - ¿Preferirías conservar tu cuerpo actual con todo su desgaste, sus años, sus problemas y sus limitaciones?
    - ¿Tener que experimentar enfermarse, lesionarse y luego ser sanado por Jesús solo para volver a enfermarse más adelante?
    - ¿Y mientras tanto, tu cuerpo se va arrugando y debilitando cada vez más?

- ¿Eso es lo que prefieres?
- ¿O preferirías cambiar esa carrocería destartada por una nueva y reluciente, con olor a coche nuevo, sin abolladuras ni ruidos extraños?
  - Nunca se avería, nunca se ensucia.
  - No puede quedarse sin gasolina
  - Es perfecto para siempre
- Obviamente, todos queremos ese coche nuevo y reluciente, y la mayoría estamos dispuestos a deshacernos de nuestro viejo y desgastado vehículo.
  - Pero como dice el dicho... todos quieren ir al cielo, pero nadie quiere morir.
    - Tienes que estar preparado para dejar ir este cuando llegue el momento, para recibir ese cuerpo nuevo y mejor.
    - Consideremos la actitud de Pablo con respecto a este tema.

---

[2 CORINTIOS 4:16](#) Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, nuestro hombre interior se renueva día tras día.

[2 CORINTIOS 4:17](#) Porque esta leve y momentánea tribulación produce en nosotros un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, [2 CORINTIOS 4:18](#) mientras no ponemos la mirada en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

[2 CORINTIOS 5:1](#) Porque sabemos que si nuestra morada terrenal se derrumba, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos humanas, eterna en los cielos.

[2 CORINTIOS 5:2](#) Porque en verdad gemimos en esta casa, anhelando ser revestidos de nuestra morada celestial,

---

- Pablo dice que no hay que desanimarse por centrarse en el deterioro del cuerpo físico.
  - Eso es lo que sucede cuando ponemos demasiado énfasis en intentar salvar este cuerpo... nos hace perder el ánimo.
  - Como no puedes salvarlo, es una batalla perdida.
- El curso de la vida de toda persona, dice Paul, es la decadencia, ya sea que ocurra rápidamente o tome muchas décadas.
  - Sabiendo esto, Pablo dice: siéntete satisfecho con tu hombre interior, es decir, tu espíritu, ya que está siendo fortalecido y madurado durante este tiempo.
  - Cristo usará tus experiencias y pruebas en la tierra para prepararte para cosas mayores que están por venir.
- Pablo llama a estas experiencias aflicciones leves y momentáneas.
  - Sus dolencias físicas son leves y momentáneas.

- Nuestras crisis, decepciones, reveses, fracasos, heridas y persecuciones son leves y momentáneas.
- Son insignificantes en comparación con el peso de la gloria que vendrá en nuestros nuevos cuerpos en el Reino.
- Y son momentáneas en comparación con la duración de nuestra dichosa vida eterna.
- En cambio, Pablo dice que los cristianos deben tener ánimo al saber que nuestra “tienda” (*es decir*, nuestro cuerpo terrenal) está siendo derribada (muriendo).
  - Mientras vivamos en este cuerpo, gemiremos, es decir, lamentaremos sus debilidades.
  - Pero también sabemos que, por la fe en Jesús, estamos destinados a recibir un nuevo edificio, un nuevo cuerpo de Dios en el futuro.
  - Ese nuevo cuerpo será nuestra morada eterna, un cuerpo glorificado para nuestro nuevo espíritu en Cristo...
  - Y ahí es donde encontramos nuestra esperanza para superar cada día aquí mientras esperamos esa gloria.
- Esa es una perspectiva bíblica sobre la sanación.
  - Buscamos sinceramente la sanación de Jesús en nuestra vida de oración, y a veces, Él elegirá sanarnos.
    - Pero también sabemos que, tarde o temprano, Él pondrá fin a este cuerpo, de una forma u otra.
    - Sin embargo, sabemos que eso no significa que Él no se preocupe por nuestro sufrimiento.
    - Más bien, Él nos ama tanto que murió en nuestro lugar para darnos algo mucho mejor... un cuerpo eterno, glorificado y libre de pecado.
    - Y cuando recibamos nuestro cuerpo eterno perfecto, entonces podremos declarar: “¡Jesús me ha sanado de una vez por todas!”
- Eso es lo que Mateo quería que entendiéramos acerca del ministerio sanador de Jesús.
  - Quería que lo viéramos con ojos para la eternidad.
    - Y fíjense en lo que registra Mateo a continuación.

---

[MATEO 8:16](#) Al anoecer, le trajeron muchos endemoniados; y él expulsó a los espíritus con una palabra y sanó a todos los enfermos.

[MATEO 8:17](#) Esto fue para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: “Él mismo tomó nuestras enfermedades y quitó nuestras dolencias”.

---

- Después de que Jesús curara esa mañana en la sinagoga local, en la mañana del sábado, la noticia se extendió rápidamente por ese pequeño pueblo.
  - Como era sábado, la gente no salió inmediatamente a buscar a Jesús.
  - La Mishná de los fariseos declaraba que la curación era una obra que no se podía realizar en sábado.

- Así que la gente tuvo que esperar hasta que terminara el sábado.
- Nótese que en el versículo 16, la gente llamó a Jesús solo después del anochecer, cuando el sábado había terminado.
  - Entonces comienzan a acudir a Jesús y Él continúa sanando a todos los que estaban enfermos.
  - Él no rechaza a nadie, no impone exigencias ni condiciones previas a la gente, simplemente los sana.
- Pero luego, Mateo añade un comentario en el versículo 17, citando [Isaías 53:4](#).
  - Cuando los autores del Nuevo Testamento citan un versículo del Antiguo Testamento de esta manera, esperan que el lector vuelva a leer todo el pasaje del Antiguo Testamento.
    - No es solo esa frase a la que se refiere Matthew, sino todo el contenido.
    - En este caso, Mateo nos hace volver a centrar nuestra atención en todo el contexto de Isaías 53.
  - Leamos una parte más extensa de ese capítulo, de donde proviene este versículo.

---

[ISAÍAS 53:3](#) Fue despreciado y abandonado por los hombres,  
Un varón de dolores y experimentado en el sufrimiento;  
Y como aquel de quien los hombres esconden el rostro  
Fue despreciado, y no lo estimamos.

[IS. 53:4](#) Ciertamente Él mismo llevó nuestros dolores,  
Y Él llevó nuestras penas;  
Sin embargo, nosotros mismos lo consideramos castigado,  
Heridos por Dios y afligidos.

[ISAÍAS 53:5](#) Pero él fue traspasado por nuestras transgresiones,  
Él fue aplastado por nuestras iniquidades;  
El castigo para nuestro bienestar recayó sobre Él,  
Y por su flagelación fuimos sanados.

---

- Muchos de ustedes reconocerán de inmediato que este pasaje describe la muerte expiatoria de Jesús en la cruz.
  - Isaías dice que el Mesías será despreciado por los hombres en su día.
  - El Padre le asignará a Cristo el papel de cargar con nuestros dolores, nuestras tristezas, nuestras transgresiones.
  - El castigo de Dios por el pecado recayó sobre Jesús, en lugar de sobre nosotros.
  - Fue aplastado por nuestras iniquidades.
- Entonces Isaías dice que por la flagelación de Jesús somos sanados.
  - Ahora, en su contexto adecuado, queda claro que Isaías hablaba de una sanación espiritual.
  - El lenguaje del pasaje es de naturaleza completamente espiritual.
  - Habla de transgresiones e iniquidades.
- Así pues, las penas y los dolores se refieren a las consecuencias del pecado, incluyendo tanto las

consecuencias físicas presentes como las consecuencias eternas posteriores.

- Jesús cargó con nuestros dolores mientras estaba colgado, traspasado en la cruz.
- Jesús cargó con nuestros dolores al sufrir en nuestro lugar.
- Él pagó el precio por nuestro pecado para que pudiéramos ser sanados espiritualmente mediante nuestra fe en su sacrificio.
- Pero algunos han afirmado que Mateo cita [Isaías 53:4](#) para sugerir que Jesús promete sanar nuestros cuerpos físicos cada vez.
  - Su confusión surge en parte de una mala interpretación de la versión de Mateo de la cita de Isaías.
    - Porque se lee un poco diferente a la versión de mi Biblia.
    - En mi versión, el texto dice: “Ciertamente Él mismo llevó nuestras aflicciones, y sufrió nuestros dolores”.
    - La cita de Mateo lo traduce como: “Él mismo tomó nuestras enfermedades y quitó nuestras dolencias”.
  - Esas diferencias son el resultado de sutiles diferencias en cómo traducimos el hebreo.
    - La palabra para “dolores” es literalmente la palabra para “enfermedades” en hebreo.
    - Y la palabra para “dolores” es literalmente la palabra “dolor” en hebreo.
    - Así que puedes traducir [Isaías 53:4](#) para que suene como si describiera una sanación física.
  - Pero el contexto de Isaías 53 deja claro que el profeta estaba describiendo los castigos que merecía nuestro pecado.
    - Cristo tomó nuestro lugar, siendo traspasado, sufriendo dolor y tristeza, herido por Dios y afligido en nuestro lugar.
    - ¿Por qué, entonces, Matthew utilizó esta cita en el contexto de las curaciones físicas?
- Y, paradójicamente, Mateo intentaba desviar nuestra atención de las curaciones físicas de Jesús y dirigirla hacia su sanación espiritual.
  - Porque la sanación física siempre atraerá multitudes... atrajo multitudes para escuchar las enseñanzas de Jesús y seguirá atrayendo la atención hoy en día.
    - Pero en ese sentido, también tiene el potencial de distraernos de la verdadera sanación que Jesús ofrece.
    - Tiende a centrar nuestra atención en lo temporal, en este cuerpo y en esta tierra.
  - Y como resultado, podríamos perder de vista el panorama general.
    - Que el ministerio de Jesús no se trataba de arreglar este mundo... sino de reclutar personas de este mundo y prepararlas para el siguiente.
    - Él no vino a reparar nuestro cuerpo ni siquiera esta tierra... Su plan es reemplazarlos a ambos.
    - Y a menos que Jesús pague el precio por nuestro pecado de la manera descrita por Isaías, entonces no podría haber sanación física.
    - Sin el sacrificio de Cristo, no hay renacimiento espiritual, solo hay juicio.
- La verdadera sanación que todos necesitamos es la sanación de nuestro espíritu.
  - Sanar el espíritu pone fin a nuestro problema del pecado y, con ello, llega una solución a la

decadencia y muerte de nuestro cuerpo.

- Como ves, aunque el cuerpo se cure, al final acaba muriendo de todas formas.
- Pero si tu alma es sanada por Jesús, entonces recibes tanto una sanación espiritual como, finalmente, un cuerpo nuevo que nunca morirá.
- Y mientras tanto, el Señor, en su misericordia, también puede concederte alivio de las debilidades y enfermedades de tu cuerpo.
  - Al sanar nuestros cuerpos, Jesús puede permitirnos unos años más en la tierra para servirle, y ese es un deseo honorable y piadoso.
  - Es señal de un cristiano maduro el hecho de que sostengamos estas dos verdades al mismo tiempo...
  - Confiamos en la capacidad de Jesús para sanar, mientras esperamos con ansias el día en que dejemos este cuerpo y recibamos algo mejor.